

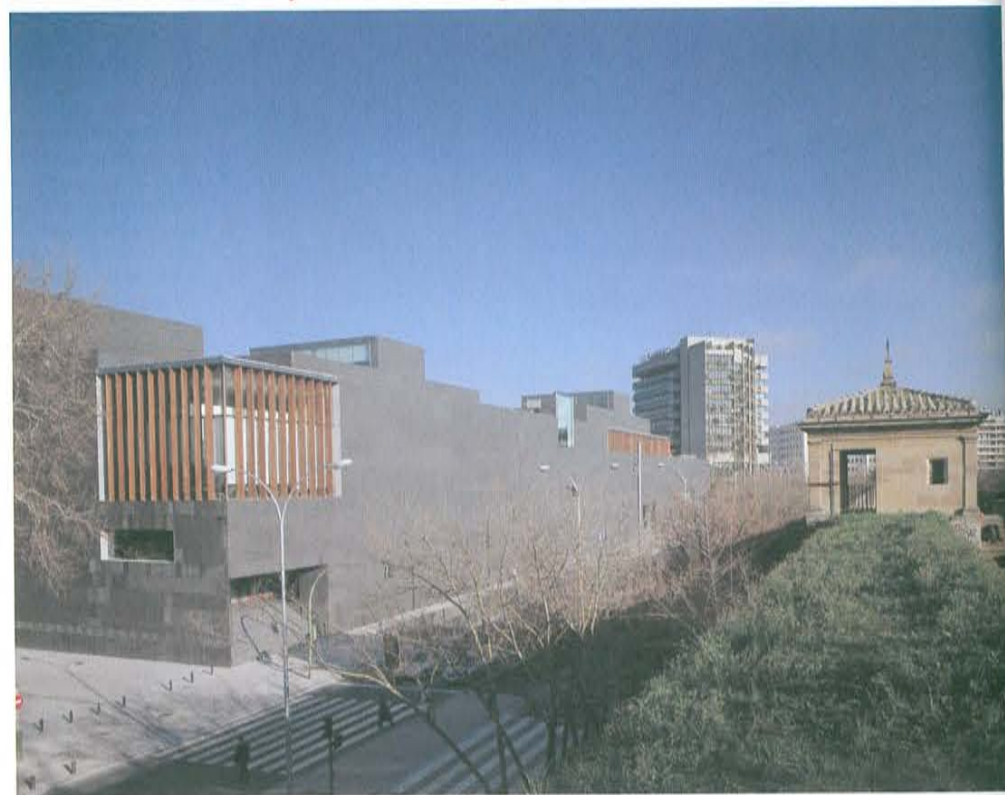
## Entrevista a Patxi Mangado

Por Alberto Formatger, arquitecto

Nos encontramos con Patxi (así nos invita a llamarlo) en la sala de conferencias del COAC de Tarragona, preparando las diapositivas. Es de los pocos que aún defiende la proyección retroiluminada de las diapositivas, con el proceso de preparación y selección a última hora, el sonido del carro al paso de cada diapositiva, con esa calidad luminica, casi mágica, comparado con el ya muy extendido PowerPoint, frío, digital e impersonal. Recorremos la sede del COAC hasta la sala de juntas. Deposito sobre la mesa la grabadora digital, moderna, plateada y sobre todo minúscula. Patxi empieza la charla sin darnos cuenta, dirigiendo su mirada y sus palabras hacia el aparato, pero enseguida sus reflexiones se dirigen a lo que significa esta nueva forma de hacer...

- P Los medios se están apoderando del proceso y están haciendo que éste no sea todo lo arquitectónico que a mí me gustaría, haciendo que se añada más carga superficial que en la investigación arquitectónica.  
El resultado es que se está uniformando la arquitectura dándole un aspecto común que, bajo mi punto de vista, vulgariza el resultado. No quiero decir que no me parezcan unos medios con grandes posibilidades, pero a cualquier momento de cambio de herramientas le ha acompañado un ajuste, un proceso de ida y vuelta para poner en sus justos términos el valor de los mismos. Otro de los problemas que se produce en nuestros tiempos es que los mismos procesos críticos y las propias reflexiones que les acompañan acaban consumiéndose y formando parte de ese escenario que tú criticas de alguna manera. La crítica forma parte del propio sistema e inmediatamente queda fagocitada por él.
- A Las nuevas tecnologías, nuevas técnicas, flujos de información (estilos y modas). ¿cómo crees que están influyendo en la sociedad y en la arquitectura? ¿Cómo combatirlo?
- P Lo peor de todo ello es que hemos pasado de un mundo donde lo personal era importante a donde todo es en gran medida más anónimo. La sucesión de imágenes comunes a la que asistimos... difícil de no caer en ello, no utilizarlo y a la vez ser utilizado. Siempre he creído en la actitud personal, porque sólo ésta tiene una capacidad transgresora y transformadora. En nuestra realidad hay que buscar refugios.
- A Hoy en día la imagen es aparentemente casi todo... utilizada por casi todos...
- P Estamos en un momento donde resulta muy fácil producir imágenes de arquitectura. Existen arquitectos muy conocidos que a partir de una buena documentación, una buena memoria gráfica... generan proyectos que no son sino repeticiones de una actitud apriorística, eso sí, vendidos de otra manera, con valores añadidos que no son específicamente arquitectónicos. Resulta banal, ya visto, caduco, aunque se vende como pretenciosamente novedoso. La imagen es el fin. No es importante lo que es sino cómo lo representas. Es el sistema de imagen y espectáculo, donde por ejemplo ya nadie piensa en dibujar una buena sección para la que las relaciones entre las partes, el conocimiento dimensional del proyecto sea importante. El ordenador prefiere el objeto sin escala, sin referencia...
- A ¿Qué responsabilidad tienen las escuelas de arquitectura sobre este fenómeno de búsqueda de la imagen como fin?
- P En la escuela algunos estudiantes consideran la arquitectura más que un ejercicio de servicio como una posibilidad para ser una estrella. No importa ser un buen arquitecto, con intensidad en el trabajo, sino ser importante; no la obra sino lo conocido que se es, tener un signo de identidad dentro del mercado. No importa la búsqueda de la bondad sino la presencia en el medio. Esta actitud, naturalmente, yo la considero equivocada.
- A Es un problema generalizado. Hay sobreinformación. Las revistas de arquitectura son ahora uno de los vehículos de la información arquitectónica. ¿Hacia dónde nos dirigimos?
- P En principio creo que cuanto más información haya es mejor. Pero hay que saber como se administra, jerarquiza y selecciona. Hay que ser más selectivo, el medio no es el culpable en sí mismo. Hay que saber cómo utilizar esta información. A los estudiantes les digo: «No miréis, ved. Hay que analizar, valorar, criticar...». El problema es cuando los medios o instrumentos se transforman en objetivos, cuando simplifican el proceso y ahogan la investigación arquitectónica.  
Gran parte de las arquitecturas que menos me interesan son aquellas que defino como caligráficas. La arquitectura siempre está en un sitio; aunque éste sólo se reduzca a topografía, tiene una condición material y es un hecho formal. Utilizo el principio de forma en sentido contrario al de caligrafía.
- A Alguna vez he oído decir que la arquitectura sólo es forma...
- P La arquitectura entre otras cosas es básicamente forma, pero no caligrafía. Para mí la forma en arquitectura es el resultado de un proceso que se inicia desde los planteamientos más ideológicos del proyecto, que pasa por las reflexiones programáticas, que tiene que ver con lo material, con el lugar, con lo especial, es decir, la forma no deja de ser el resultado de un proceso, no la simple asunción de una imagen.
- A ¿No es de una imagen final?
- P Exactamente. A eso me refiero cuando hablo de caligrafía. No hay que confundir caligrafía con forma. La forma responde y tiene unos contenidos que van mucho más allá de los aspectos estilísticos. Yo no creo en la identidad estética de los proyectos, es decir, me molestaría mucho que identificaran todos mis proyectos por una componente caligráfica, por una identidad. Me interesa sin embargo hablar de una unidad proyectual, conceptual. No me interesa la identidad, la unidad sí.  
Cuando un proyecto es igual a otro, con programa distinto, o cuando un mismo arquitecto repite un mismo proyecto en distintos lugares, me resulta sospechoso. Me parece algo demasiado fácil, simple.
- A Arquitectónicamente, ¿hacia dónde nos dirigimos?
- P Difícil respuesta. Hoy se hace más arquitectura de servilismo que de servicio, se hace lo que la sociedad quiere, arquitecturas de representación, iconos, lo que los políticos quieren o esperan. Existen políticos que te piden para un proyecto en su municipio que sea vistoso, espectacular... no que sea bueno, adecuado entre medios y fines, inteligente.  
Creo más en una arquitectura de servicio, más transgresora, más crítica, que implica cuestionarte lo que te rodea, en otras palabras, que intenta dar más, niega lo acomodado, lo políticamente correcto... en conclusión, lo que aparece como más novedoso, paradójicamente puede ser lo más conservador en el peor sentido de la palabra.
- A ¿Cómo entiendes que debería ser el principio de respeto al medioambiente en arquitectura, la arquitectura sostenible...?
- P Fíjate qué paradojas se pueden llegar a dar; mucho de lo presentado en la exposición internacional de Venecia se basaba en una aparente arquitectura de integración en el medio, de respeto al medioambiente... pero casi todos estos proyectos requerían una tecnología tan sofisticada y tan cara, que naturalmente eso sólo es posible en los países más desarrollados. Esto no deja de ser una contradicción en sí misma. El fin de esa arquitectura parece querer ser el respeto al medio, pero sólo lo es superficialmente, no en términos ideológicos y profundos.  
Uno de los principios básicos de la arquitectura, que es el de ser respetuosa con el entorno, se transforma en conseguir sólo unos «aparentes» resultados medioambientales, en la búsqueda de una especie de «estética medioambiental». Volvemos a lo mismo de la influencia de la imagen...
- A Tus proyectos... ¿cómo es tu forma de hacer, de iniciarlos?
- P Yo tengo sobre la mesa de trabajo el plano de situación durante días... lo miro, lo analizo. El sitio me parece fundamental... La visita al lugar, las fotos del lugar se miran y estudian...  
Trabajamos, como es natural, en un proceso de ida y vuelta donde instrumentos como las maquetas de trabajo tienen un valor importante.
- A Has comentado tu atracción por los materiales... por la materialidad.
- P Me interesan los materiales y su manipulación, los aspectos técnicos. No me interesa tanto el mercado del detalle sofisticado y «eficaz», la tecnología elevada a ente divinizado. Deificar la eficacia y la homologación de los materiales es como la mala utilización de los medios, simplifica el proceso arquitectónico, saltándonos la posibilidad de investigación, la experimentación, incluso la «rica posibilidad» del error... pudiendo llegar a perder el alma del proyecto, la esencia, la capacidad de expresión.
- A Todo va ligado, lo tecnológico, la imagen, los *media*...
- P En definitiva, vivimos en un mundo de los *media*, de perfección irreal, de falta de riesgo. En el fondo es lo mismo la arquitectura de una gran *corporate* que la arquitectura que no usa más que la imagen. Las dos son iguales, responden al patrón del mercado. Idéntica reflexión respecto a la simplificación y empobrecimiento, respecto a la falta de riesgo e investigación en aras a una supuesta «eficacia estéril» es trasladable al mundo de los materiales.
- A ¿Cómo corregir esta espiral que todo lo absorbe?
- P Sólo se puede conseguir algo importante manteniendo el sentido crítico, reivindicando el riesgo y el derecho a equivocarse. En países desarrollados, el concepto de eficacia se apodera de todo, pero los grandes éxitos sólo se producen cuando existe la posibilidad de la excepcionalidad y la necesidad del riesgo.

BALUARTE. Auditorio y Palacio de Congresos de Navarra, Pamplona, Navarra



AUDITORIO Municipal de Teulada. Teulada, Alicante



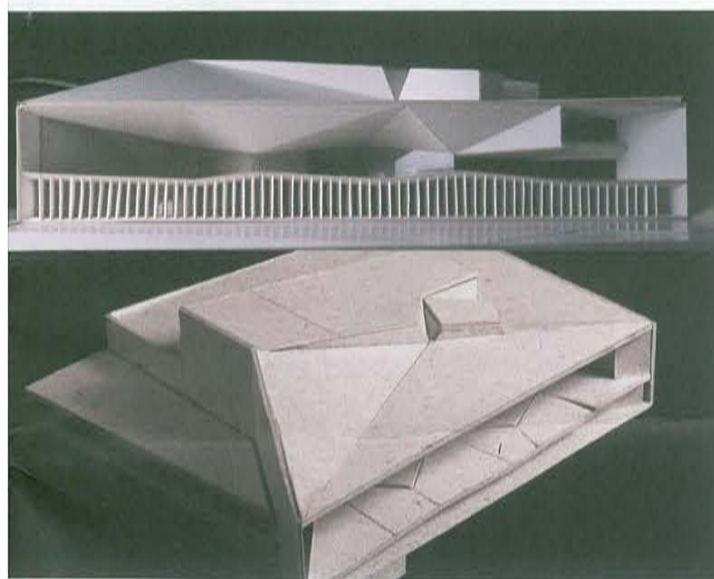
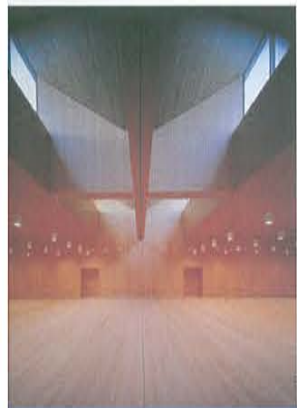
CENTRO DE FORMACIÓN EN NUEVAS TECNOLOGÍAS de Galicia, Santiago de Co



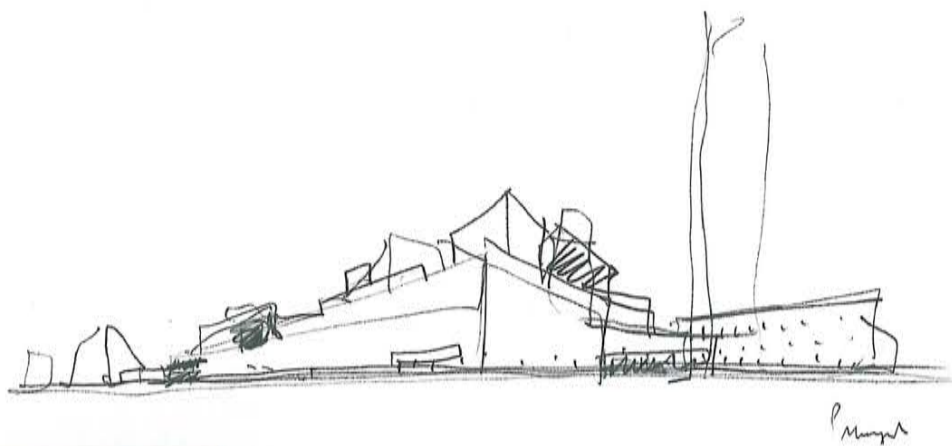
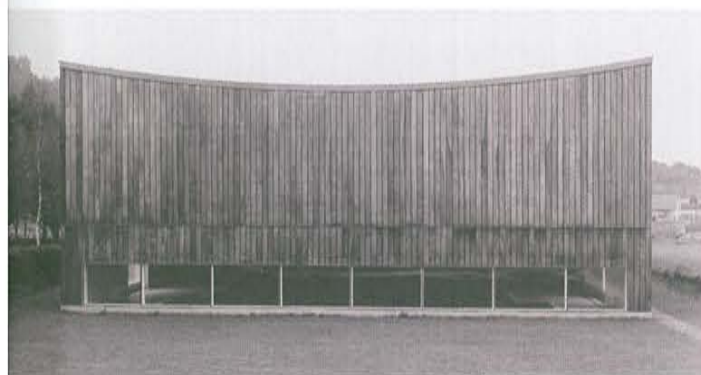
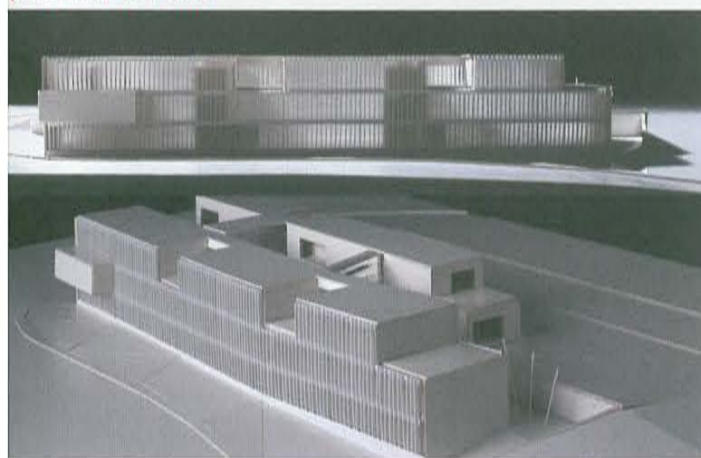
PISCINA. Prototipo de Piscina en La Coruña



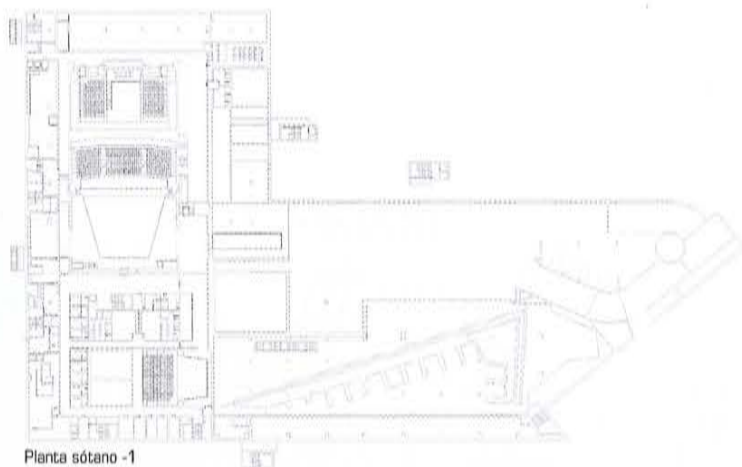
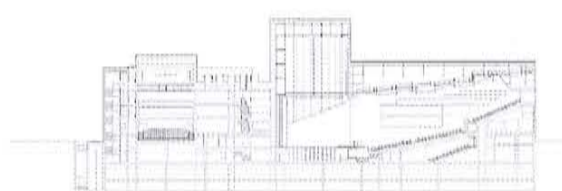
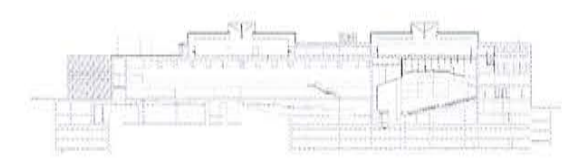




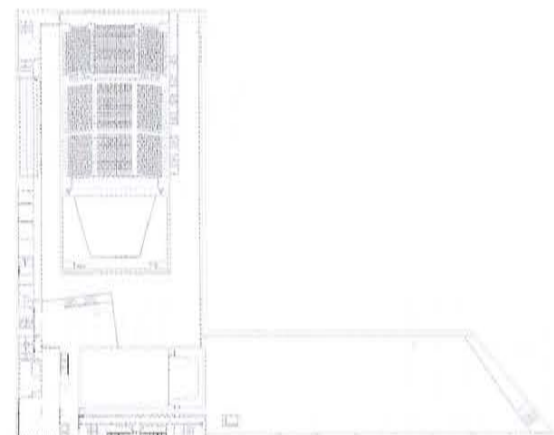
postela, Coruña



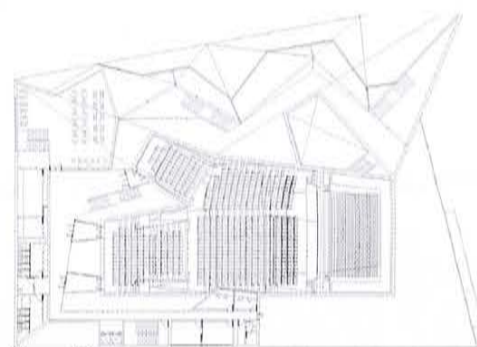
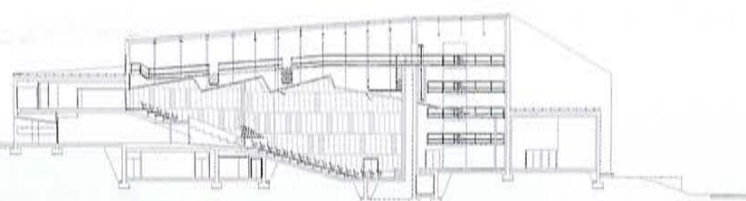
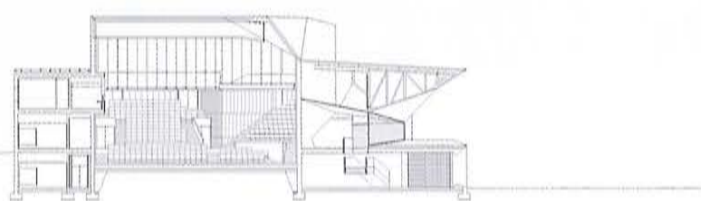
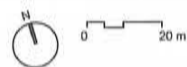
P. Muga



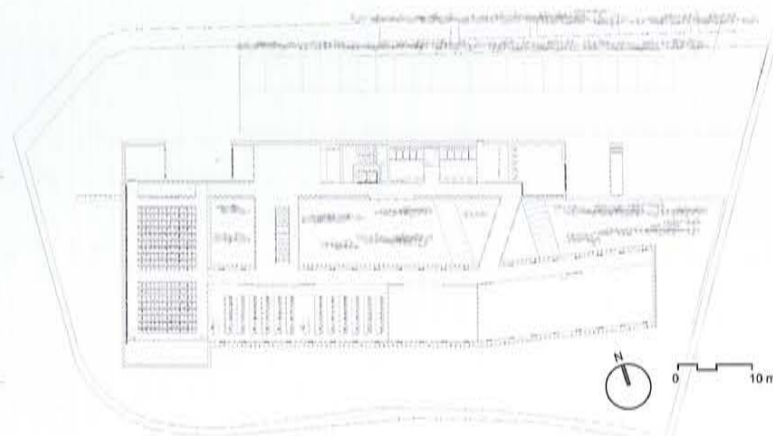
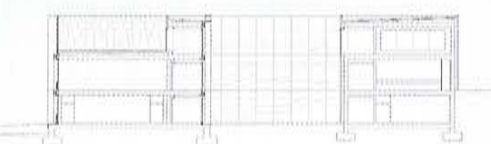
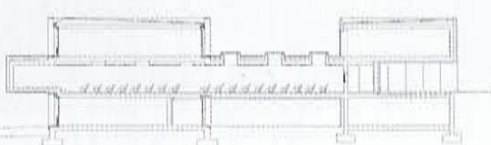
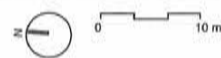
Planta sótano -1



Planta segunda



Planta primera



Planta baja

